

# LA CAÍDA

No estéis tristes por la caída de la imagen que me representa, la cual no sufrió rasguño ni recibió ninguna afrenta.

Elevad vuestra mirada  
Dirigidla a lo más alto.  
Escuchad los latidos  
de vuestro corazón dañado.

Entonces comprenderéis  
que no estoy enojada,  
ni tampoco ofendida,  
porque solo veo almas  
honestas y aguerridas,  
que con esfuerzo mantienen  
la hermandad del Carmen viva.

Yo siempre seré vuestra madre,  
y acudiré a tu llamada.  
Calmaré la angustia  
que asole tu alma.

Debéis tener presente  
que la imagen no es mi morada,  
porque yo solo habito  
en corazones que me aman,  
y abren sus puertas  
al pobre que a ella llama,

y ayudan al necesitado  
que una mano reclama.  
Y sobre todo amen a mi hijo,  
que por una espada fui traspasada  
cuando vi como acabó su vida  
en una dolorosa cruz clavada.

